



NAC-USA  
DEVELOPMENT  
INSTITUTE

**Encontrar a  
Jesús en los  
Salmos**

**Salmo 22**

**Salmo 51**

**Salmo 88**

# GUIÓN DE MITAD DE SEMANA

**2019**

Enero

## Sesión 1 – Salmo 22

Bienvenidos a la primera sesión de grupo pequeño de 2019. En las sesiones de este mes, descubriremos cómo podemos encontrar una indicación de Jesús en los Salmos y cómo el conocimiento de Jesús sobre los Salmos lo asistió en Su vida terrenal.

Puede parecer raro que estemos examinando un libro del Antiguo Testamento para buscar a Jesús, pero debemos ser conscientes de que, en realidad, la Biblia entera señala a Él. Encontramos referencias sobre Él en los libros de la ley, los libros históricos, los libros de sabiduría y los escritos de los profetas. A menudo, Jesús dirigía la atención de las personas a lo que había sido escrito sobre Él para que pudieran reconocer que Él era el Mesías prometido, predicho por siglos. Él trajo las palabras del Antiguo Testamento a su pleno cumplimiento.

Esto es prevalente en el Salmo 22, donde comenzaremos nuestro estudio este mes. El Salmo 22 es un salmo de David. Es interesante que comienza con un lamento, pero al finalizar, se convierte en un salmo de alabanza. Este salmo no sólo describe una experiencia con la que cada creyente se puede identificar, sino que es también una profecía específica del sufrimiento de Jesús.

Observemos los tres pasajes de este salmo y veamos cómo Jesús cumplió las palabras de David.

El salmo comienza con lo siguiente: «¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación y de las palabras de mi clamor? Dios mío, clamo de día y no respondes; clamo de noche y no hay sosiego para mí» (RVA-2015). Cuán agonizante la oración de David. Él expresa su experiencia de sentirse solo y abandonado por Dios. Jesús hace eco de estas palabras mientras está en la cruz, como se registra en los Evangelios de Mateo y Marcos. Mientras Jesús experimenta el momento más atroz de Su vida, la crucifixión, las palabras del salmista están en Sus labios. Él busca una conexión con Dios, el Padre, pero por el peso del pecado cargado en Él, el Padre parece distante. Jesús usa las palabras de David para expresar Su angustia en ese momento. Aun así, noten que David aún confía en su relación con Dios, como lo afirman las palabras «Dios mío». Él no abandonó el conocimiento de su Dios, sino que demostró su confianza en que Él es fiel y lo libraría. En tus momentos de sufrimiento, ¿cómo llamas a Dios? ¿Buscas Su presencia como un Padre amoroso? ¿Las palabras de la Escritura están en tus labios?

Continuemos examinando los versículos 6 al 8: «Pero yo soy un gusano y no un hombre, objeto de la afrenta de los hombres y despreciado del pueblo. Todos los que me ven se burlan de mí. Estiran los labios y mueven la cabeza diciendo: “En el Señor confió; que Él lo rescate. Que lo libre, ya que de él se agradó”». La fe de David en Dios era desafiada por sus enemigos. Se burlaron de él a causa de su fe por la difícil situación en la que se encontraba. Ahora, escucha las palabras de Mateo describiendo la escena de la cruz de Jesús:

«Entonces crucificaron con Él a dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban lo insultaban, meneando sus cabezas y diciendo: “Tú que derribas el templo y en tres días lo edificas, ¡sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y desciende de la cruz!”. De igual manera, aun los principales sacerdotes junto con los escribas y los ancianos se burlaban de Él, y decían: “A otros salvó; a sí mismo no se puede salvar. ¿Es rey de Israel? ¡Que descienda ahora de la cruz, y creeremos en Él! Ha confiado en Dios. Que lo libre ahora si lo quiere [...]”» (Mateo 27:38-43 RVR2015).

Las palabras dichas en la cruz nos ayudan a percatarnos que las palabras del salmista fueron proféticas en su presagio de la experiencia de Jesús. Así como el salmista, Jesús padeció insultos, burla, y Su relación con Dios fue cuestionada por los demás.

Finalmente, en los versículos 16 al 18, se lee en el Salmo 22: «Los perros me han rodeado; me ha cercado una pandilla de malhechores, y horadaron mis manos y mis pies. Puedo contar todos mis huesos; ellos me miran y me observan. Reparten entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echan suertes» (RVR-2015). Alrededor de mil años después, estas palabras se repiten en todos los relatos del Evangelio sobre la crucifixión de Jesús (Mateo 27:35, Marcos 15:24, Lucas 23:34, Juan 19:24). Consciente de ello o no, David, a través de la inspiración del Espíritu Santo, describió sus sentimientos de desesperación y angustia, y describen lo que le sucedería a Jesús. ¿No es increíble cómo encaja la historia de la Biblia? Cuando vemos esto desde nuestra perspectiva, podríamos

pensar: «¿Cómo las personas de ese tiempo no pudieron ver el plan de Dios?». Tal vez, una pregunta más autorreflexiva es: ¿qué es lo que no *nos* hemos dado cuenta que Dios nos ha presentado tan claramente?

Mientras leemos los salmos hoy, debemos ser muy conscientes de las declaraciones que hablan de Jesús. Realmente, Jesús es el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento. Este conocimiento sirve para fortalecer y edificar nuestra fe. Estos pasajes, como al salmista, sirven para alentarnos durante tiempos difíciles, en los que tal vez nos sintamos separados de Dios. Observando lo que el salmista escribió y lo que aprendemos de la vida de Jesús, recordemos en estos momentos que Dios es nuestro Padre Celestial. Búscalo y acércate a Él en oración, y en todo, alábalo por todo lo que Él ha hecho, está haciendo y hará.

## Sesión 2 – Salmo 51

¡Bienvenidos! Continuaremos nuestra búsqueda de Jesús en los Salmos con el Salmo 51. Busquen el Salmo 51 en sus Biblias y sigan conmigo.

Como el título del Salmo lo dice, David escribió esta «oración de arrepentimiento» como una respuesta a su pecado con Betsabé y el juicio de Dios que le fue llevado mediante Natán el profeta (2 Samuel 11-12). El Salmo 51 es uno de los siete salmos penitenciales, o salmos de confesión. Se enfoca en la relación personal de David con Dios donde expresa la severidad de su pecado y su anhelo del perdón.

Hay dos partes del Salmo: una petición por la eliminación del pecado y la culpa, y una solicitud para que el pecador sea renovado. Podemos aprender mucho sobre cómo tratar nuestro pecado con el ejemplo de David. El Salmo también sigue los aspectos del arrepentimiento presentados en el artículo de la *Visión* de otoño 2018, titulado: «¿Qué es el arrepentimiento?». Destacaremos algunos de esos puntos mientras continuamos.

Veamos el inicio, el versículo 1: «Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia [...]». A pesar de todos sus pecados, David sabe que aún pertenece a Dios. Él sabe que aún puede dirigirse a Dios en oración y que Dios no lo abandonará.

Después de muchos ruegos de misericordia en los versículos 1 y 2, el versículo 3 nos da el primer aspecto del arrepentimiento: **la consciencia**. «Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí». Debemos iniciar reconociendo nuestro pecado y sentir **remordimiento**, o profunda culpa. «Mi pecado está siempre delante de mí», esta culpa y dolor fue un sentimiento que consumió a David. No se podía escapar de él.

El versículo 4 nos da la **confesión** de David: «Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio». David no niega su pecado contra otros (Betsabé y su marido, Urías), pero al observar su pecado contra Dios, este palidece en comparación; porque cuando pecamos contra otros también pecamos contra Dios. En ninguna parte de su oración David pide escapar de las consecuencias materiales de su pecado. Él llama puro al juicio de Dios: no tiene fallas. David confiesa su pecado en oración y después pide misericordia. Noten las palabras en los versículos 7 y 9: «Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve [...]. Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades». David pide una plena eliminación de la culpa y el pecado. De estos versículos también podemos ver que inspiró uno de nuestros famosos himnos: «Paz inunda mi corazón». El coro, basado en estos versículos de la Escritura, centra nuestra atención en el pecado y el perdón.

Regresando al versículo 5, vemos la profundidad del dolor y desesperación que David siente: «He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre». David se da cuenta que el pecado está en su carácter como humano: es lo que ha sido. No está hablando en contra de su madre, o del proceso de concepción, sino de que sus pecados son suyos, que son el elemento mismo en el que vive. Debido a la Caída de Adán y Eva, no podemos vivir sin pecar.

En los versículos 10 al 12, David ora por renovación: «Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo

de tu salvación, y espíritu noble me sustente». David le pide a Dios que lo haga un hombre nuevo, lo que sólo puede hacerse a través del Espíritu de Dios.

Los versículos 13 al 17 presentan la **resolución** de David: «Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti [...]. Cantará mi lengua tu justicia. [...] y publicará mi boca tu alabanza. Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría [...]. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios». Una vez que David es renovado, él dirá a los demás sobre la justicia de Dios; él alabará a Dios por lo que ha hecho, y señalará a los pecadores hacia Dios como la fuente de salvación y misericordia.

Un corazón quebrantado y contrito es uno que sabe lo poco que merece, sin embargo, ve lo mucho que ha recibido. David habla de un corazón que es quebrantado por la gracia de Dios. A través de Su gracia, Dios nos muestra nuestro quebrantamiento, pero también abre el camino a la misericordia y al perdón. En estos últimos versículos, vemos dónde podemos encontrar a Jesús en este Salmo: la mención del sacrificio en los versículos 16 y 17 señalan la necesidad de un sacrificio que realmente borre el pecado y envíe al Espíritu Santo a renovar. Jesús es ese sacrificio. Jesús es la única esperanza para los pecadores. Jesús es quien envió al Espíritu Santo a renovarnos. Él es la respuesta a la oración de arrepentimiento de David y de las nuestras.

Muchos teólogos concuerdan en que los versículos 18 y 19 fueron añadidos después, probablemente entre el cautiverio de los israelitas y la reconstrucción del templo, cuando los judíos posiblemente emplearon este salmo como una oración comunal de arrepentimiento.

Para finalizar, leamos otra vez la primera parte del versículo 12: «Vuélveme el gozo de tu salvación [...]». Qué hermoso recordatorio de todo lo que tenemos en Cristo. El perdón y la gracia que nos están disponibles a través de Su sacrificio, la salvación ofrecida a la humanidad: la grandeza de esto debe tener un impacto en nosotros, debe darnos un profundo gozo al que podemos retornar, especialmente cuando nos enfrentamos con nuestro pecado. La oración de David nos conduce en el camino del arrepentimiento, y nos señala hacia Cristo en el fin.

### **Sesión 3 – Salmo 88**

Bienvenidos a la última sesión grupo de pequeño de enero. En esta sesión, exploraremos cómo el Salmo 88 nos señala hacia Jesucristo.

El Salmo 88 es una oración de lamento, escrita por Hemán el ezraíta, y podemos ver que él experimenta grandes problemas en su vida. Si bien, hay una sensación de esperanza en la primera línea, «Oh Jehová, Dios de mi salvación», el resto de la oración de Hemán a Dios está llena de dolor y angustia.

El salmista le ruega a Dios que escuche su clamor. Los versículos 3 al 9, hablan de algunos de los problemas que enfrenta: está cerca de la muerte, no tiene fuerza, siente la ira de Dios sobre él, como si Dios ya no tuviera consideración de él, está separado de su familia y amigos, y no puede escapar de su situación.

Estos versículos son casi replicados en los versículos 13 al 18. Como si no fuera suficiente hacer un recuento a Dios de todas estas dificultades, este salmista enlista sus angustias otra vez. Ya sea que esta repetición se deba a que Hemán siente la necesidad de convencer a Dios sobre la severidad de su situación, o a otra razón, él realmente está experimentando una gran crisis de fe: en su sufrimiento, el salmista no siente la presencia de Dios.

Con este sentimiento, aquel de que Dios está ausente, termina el Salmo 88. No se expresa esperanza alguna y nada se resuelve para el salmista. Puede haber situaciones en las que sintamos lo mismo; que, en nuestros momentos más oscuros, clamemos a Dios preguntando dónde está, y no haya una respuesta clara. Y, aun así, siempre podemos buscar a Dios. Aún si parece que no está ahí, este Salmo nos demuestra que Dios quiere oír nuestras palabras de desesperación, nuestras palabras de duda, de confusión. Él nos permite acercarnos a Él como somos. En medio de nuestra incredulidad y desconfianza, aún podemos acercarnos a Él.

Esto se debe a que, aun cuando no sintamos la presencia de Dios, podemos estar seguros de que Él está con nosotros. Así es como nuestra oración a Dios durante el sufrimiento difiere de la del salmista. Para Hemán, esta oración no fue respondida. Para nosotros, la respuesta a nuestra oración es Jesucristo. Sabemos que no estamos solos en nuestro sufrimiento porque Jesús también lo vivió. Como Dios Verdadero y Hombre Verdadero, Él experimentó plenamente las profundidades de la emoción humana. A pesar de que Hemán cree que ha sido puesto en el «hoyo profundo, en tinieblas, en lugares profundos» (Salmo 88:6), Jesús es el único que realmente experimentó esto cuando pagó el precio de nuestro pecado. Cuando estamos en medio de nuestro sufrimiento, podría parecer que nada puede ser peor, pero como cristianos, sabemos que nunca experimentaremos el «hoyo profundo» porque Jesús fue ahí en nuestro lugar. Sin importar qué tan en tinieblas nos sintamos, no estamos solos. No existe lugar, al que Jesús no pueda ir con nosotros también.

Todo seguidor de Jesús debe llevar su cruz para tener esperanza de vida eterna (Mateo 16:24-25). El Salmo 88 nos recuerda nuestra cruz, pero gracias a Jesús, podemos tener esperanza en el futuro. Con nuestro Salvador en mente, somos alentados a que un día seremos restaurados y las dificultades desaparecerán.

Si bien, es difícil concentrarse en las cosas buenas que Dios ha prometido para nuestro futuro durante el dolor, necesitamos tales momentos. Es cuando nos sentimos abandonados por Él que nos damos cuenta de que Él es el único en quien podemos depender. Incluso este salmista clamó a Dios en medio de sus problemas, orando a Él y buscando Su presencia. Y así, en medio de un intenso dolor o pruebas, resolvamos siempre continuar orando y alabando a Dios.

En el Salmo 88:10-11, Hemán escribe: «¿Manifestarás tus maravillas a los muertos? ¿Se levantarán los muertos para alabarte? ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia, o tu verdad en el Abadón?». Podríamos pensar que Hemán quizás escribió estas palabras a manera de provocación. ¡Pero creemos que las respuestas a estas preguntas son sí! La fidelidad y bondad de Dios se declaran a todos, tanto a los vivos como a quienes están en el más allá. Podemos adorar a Dios durante momentos de desesperación porque el Espíritu Santo nos asegura nuestro futuro. ¡Somos victoriosos por medio de Cristo! Incluso cuando estamos en el hoyo más oscuro, nos dirigimos a Él.